



AQUELLA TARDE A LA HORA DEL CREPÚSCULO.



Aquellos años eran tres. Un abuelo de los cabellos blancos, de las pupilas y el corazón tiernos, un abuelo que creía en Dios y en el amor, un abuelo bueno...

Una muchacha de dieciocho años, sencilla como la Salmorra, como ella, ardiente como ella, inquieta pero más para que...

Y un vagabundo pálido, de espesa cabellera, de ojos de mirar exótico, de manos pálidas y de pensamiento inquieto. Esta tarde viajaba por el mundo y...

corría el dolor múltiple. Él sabía, que no había viajado y que se encontraba también conociendo el dolor, que lo había sentido por motivos desconocidos, divinizados, y la muchacha, que en aquella más placer ni más dolor que la inquietud y el anhelo de gozar... Ahí en aquella en belleza y en su corazón ardía la fe.

La primera se llamaba María.

La segunda, Clara.

Y el tercero... ya se tenía nombre.

Vagaban silenciosos por la noche que fluía al bosque, cerca de ruinas, que pronto sería la montaña enorme. El arroyo, que corría por la leña de piedra, mudaba su canción eterna y se desahogaba y pasaba por un volver más. Llegaba el sol a su ocaso prolongando la sombra de los bosques, moviéndola de oro. Cerca, en el aprisco, los vestales blancos de las ovejas masticaban la semilla del pan y a lo lejos se veía el ruidito que conducía a la ciudad debía ver su retorno.

Había el joven, que era un peregrino de la belleza.

Tengo deseos de salir, de recordar estos campos donde ya no me acuerdo ni de los caminos. Ya no soy campesino, hasta la fe en Dios se pierde en las ciudades; allí está la civilización y en la colmena de sus ciudades sólo impeto el alma de superarse; allí se ve libre por transformar; allí... el que fue, fue... como me pasó a mí: yo fui un campesino en la ciudad. Claro, sólo a mí se me pudo ocurrir que podría vivir entre gentes desconocidas, etc.

una de talento y de pasión y estimaciones, sólo a mí se me ocurrió pensar en volver a la vida en estas desconocidas. Yo me estaba preparando y tuve que caer...

Hizo una pausa y prosiguió con calor:

Yo no sé si Uds. me comprenderán; sólo sé que tengo necesidad de expresar mis pensamientos. Yo estuve en la gran ciudad como en la montaña, lo que divierte, lleno de ilusiones, me di entero a todos y todos me ignoraron horriblemente. Lo



Aquella tarde a la hora del crepúsculo. [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

1919

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Aquella tarde a la hora del crepúsculo. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile